

CAPÍTULO II. LAS MUJERES EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA METODISTA.

LAS PRIMERAS PREDICADORAS METODISTAS EN EL MUNDO ANGLOSAJÓN.

La mujer metodista intervino desde el principio en algunas funciones relacionadas al culto y a otras áreas de la vida de la Iglesia.

Desde 1742 fueron nombradas líderes de clase femeninas en la primera capilla metodista fundada en Londres, pues hombres y mujeres fueron encargados de hablar sobre su vida espiritual en público, en los cultos y exhortando a los seguidores metodistas a la fe y el arrepentimiento. Algunas mujeres como Ann Cutler (1759-1794) y Hester Ann Roe- Rogers (1756-1794) disfrutaron tanto de una reputación de santidad⁷⁹ que sus vidas fueron temas de estudio. Otras áreas en la vida del metodismo primitivo donde la mujer jugó un papel importante fue en la educación (particularmente dentro del movimiento de la escuela dominical) y visitando enfermos. Las esposas de los predicadores itinerantes también tenían un papel importante y a fines del siglo XIX las compañeras de los ministros eran consideradas como un soporte vital para la actividad de sus maridos.

No obstante, la decisión de permitir predicadoras fue una de las más importantes y controversiales dentro del metodismo primitivo. Fue en la década de los 60 del siglo XVIII, cuando (con aprobación de Wesley⁸⁰), Sarah Crosby (1729-1804)

⁷⁹ En el sentido de una vida ejemplar, siguiendo el ideal cristiano de misericordia, bondad, amor al prójimo, buen comportamiento, testimonio de una vida en Cristo, etc. Es diferente a lo que comúnmente piensan los católicos cuando se refieren a un santo, pues al parecer, le otorgan a este una “semidivinidad”, llegando incluso a pedirle a él su intercesión ante Dios (a veces poniéndolo al mismo nivel de Cristo). En el metodismo no se olvida que la persona aunque tenga un comportamiento magnífico y sea calificada como “santa” por ello, no deja de ser humano, no podrán interceder ante Dios por otros ya que sólo Cristo es el camino; esto es un fundamento bíblico: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Juan 14:6 en *La Santa Biblia, Revisión 1960, Con Referencia y Concordancia*, Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1997, 1157p., p.993. maps., Concordancia. Una explicación más detallada sobre “santo” y “santidad en el metodismo la encontrará el lector en el Apéndice en “Nuestro quehacer teológico”.

⁸⁰ Cfr. Algunos autores dicen que fue una renuente aprobación por parte de Wesley (Ver <http://1911encyclopedia.org/Deaconess>, consultada el 3-8-2007), mientras que otros mencionan: “John Wesley sentía que, si su madre podía ganar almas, otras mujeres también podrían involucrarse en este servicio de amor. Muchas mujeres se hicieron cooperadoras valiosas en el movimiento metodista debido al

y Mary Bosanquet- Fletcher (1739-1815) habían dado el paso de “exhortar” a predicar el evangelio.⁸¹ Tal vez comprendamos mejor la dimensión de este acontecimiento si observamos que la Iglesia Anglicana de Inglaterra, por ejemplo, no tuvo predicadoras sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Hacia 1791, después de la muerte de John Wesley, la actitud hacia el concepto del ministerio de predicadoras cambió de la aceptación a una desaprobación. A partir de 1803, las mujeres fueron efectivamente restringidas a “labores propias de su sexo” bajo estrictas condiciones. Sin embargo algunas metodistas ignoraron los obstáculos puestos en su camino y continuaron predicando donde veían la necesidad de hacerlo. La más famosa de estas predicadoras fue Mary Barrit- Taft (1772- 1851) pues a ella se atribuye la conversión de un buen número de posteriores bien conocidos ministros wesleyanos.⁸²

En la primera mitad del siglo XIX el metodismo se dividió en algunos grupos⁸³ y esto provocó que la mayoría de las iglesias metodistas surgidas de dicha división hicieran mayor uso de sus miembros femeninos. En especial los Metodistas Primitivos y los Cristianos Bíblicos (establecidos en 1811 y 1815 respectivamente) fueron quienes hicieron un uso extensivo del novedoso valor de las evangelistas y se expandieron dentro de nuevas áreas. Otras denominaciones protestantes también tuvieron predicadoras, pero la práctica de emplear predicadoras itinerantes en las iglesias no wesleyanas se perdió en las últimas décadas del siglo XIX, sin embargo, en la mayoría de las denominaciones metodistas las mujeres continuaron trabajando como predicadoras locales o en misiones en ultramar.

A finales del siglo XIX las condiciones de la mujer empezaron a mejorar en Gran Bretaña y fue en 1890 cuando se estableció la Orden de Diaconisas

estímulo recibido de John Wesley” (En <http://www.angelfire.com/pe/jorgebravo/susanawesley.htm>, consultada el 4-2-2009). Creo que la segunda afirmación concuerda más con el actuar de John pues recordemos que desde el principio hubo líderes de clase femeninas. Wesley no discriminó por motivos de género.

⁸¹ No se sabe con exactitud cuantas predicadoras existieron en el siglo XVIII, pero fuentes contemporáneas indican que su número no fue insignificante. <http://1911encyclopedia.org/Deaconess>, consultada el 3-8-2007.

⁸² El termino “wesleyano” es utilizado (hasta la fecha) también para referirse a los metodistas. Existen otras organizaciones como la Iglesia Nazarena o el Ejército de Salvación que nacieron en el seno de la Iglesia metodista por lo que también son considerados por algunos como “wesleyanos”.

⁸³ Debido en la mayoría de los casos a cuestiones de administración, pero siempre teniendo presente que eran iglesias metodistas. Hubo otras causas de división, una de las más conocidas fue la de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos en Iglesia Metodista Episcopal (del Norte) y en Iglesia Metodista Episcopal del Sur por la misma cuestión que dividió a todo ese país y que provocó la Guerra Civil. A México llegaron misiones de ambas iglesias metodistas en la década de 1870. En este trabajo no nos adentraremos en las causas y el desarrollo de la división que sufrió el metodismo estadounidense en el siglo XIX.

Wesleyanas dentro de un proceso que no sólo tocaba a ese territorio, pues en diferentes lugares de Europa y América del Norte estaban surgiendo y creciendo organizaciones de diaconisas con una capacidad expansiva que la propia situación social del momento hacía necesaria.

En los Estados Unidos, también se dio un fuerte movimiento de reavivamiento religioso en el cual, las mujeres tenían gran importancia; se habla de “la influencia de las mujeres cristianas en la causa de la templanza”,⁸⁴ además tenían que dar buena imagen, ser un modelo de virtudes, predicar con el ejemplo.

Tradicionalmente las estadounidenses padecieron, al igual que en la mayor parte del mundo, una gran segregación.⁸⁵ No podían votar, formar parte de un jurado u ocupar cargos públicos. Tenían pocas oportunidades de estudiar y de seguir una profesión. Cuando trabajaban percibían la cuarta parte o como máximo la mitad de lo que ganaba un varón en el mismo empleo. Casadas, el marido manejaba sus propiedades e ingresos. Los cambios en la sociedad (el crecimiento de la población, la revolución en los transportes y las comunicaciones, la colonización del Oeste, la extensión de los derechos políticos de los hombres blancos, el desarrollo de la educación, etc.) las afectaron en sentidos opuestos ya que por un lado, las presionaban para permanecer en su casa y por el otro, las apremiaban para que se integraran al mundo laboral. Los norteamericanos cultivaron durante el siglo XIX un ideal femenino que indicaba que las mujeres tenían que ser piadosas, puras, obedientes y patriotas. Debían reducir su esfera de acción al hogar; se les condenaba cuando trabajaban fuera de casa: únicamente se aceptaba que se dedicaran a la educación primaria o a la enfermería, actividades vistas como una extensión de la esfera doméstica. Es claro que esta forma de vida correspondía a las clases alta y media, pero no ocurría lo mismo con las de la clase baja: las obreras, las campesinas, las negras (libres y esclavas), las inmigrantes, las viudas y las madres solteras, no tuvieron elección pues las necesidades económicas requerían su participación laboral.⁸⁶

Inconformes con la discriminación, algunas mujeres, sobre todo del estrato intermedio, con recursos y tiempo suficientes, comenzaron a cultivarse más. Llegaron incluso a escribir novelas y poemas, colaboraron en periódicos y revistas, a

⁸⁴ Furnas, *op. cit.*, pp. 638-639.

⁸⁵ Esto sin importar si eran ricas o pobres, blancas o negras, nativas o inmigrantes, protestantes o católicas.

⁸⁶ Angela Moyano Pahissa, Jesús Velasco Argüello, *et. al.*, *EUA: Síntesis de su historia 8*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1988, 498p., pp.373-374.

editar publicaciones de difusión masiva como *Godey's Lady's Book*, que ejerció una gran influencia. No faltaron las participantes en organizaciones religiosas y movimientos reformistas, con una conciencia común de su situación y un sentimiento de solidaridad, que desarrollaron una lucha feminista.⁸⁷

La educación de la mujer cada vez tomaba mayor importancia. Los institutos para mujeres estaban creciendo (Madame Calderón de la Barca⁸⁸ tuvo gran éxito con su escuela femenina en Boston). Se empezaban a crear instituciones⁸⁹ que proporcionaban a la mujer al mismo nivel académico que al hombre, así, por ejemplo, Harvard tenía su filial femenina. Sin embargo para la mayoría de los casos, la educación femenina estaba encaminada al matrimonio, por lo que recibían cursos de cocina, costura, lectura de pasajes escogidos, piano, modales, etc. El papel de la religión en la vida de la mujer era muy importante, desde niñas les enseñaban a aprender textos bíblicos,⁹⁰ ya Lutero había hablado de la importancia de que la mujer fuera educada.⁹¹

En las diferentes escuelas femeninas existentes en los Estados Unidos las jóvenes reflejaban máxima naturalidad, espontaneidad, disposición amistosa y cordial, de confianza, de generosidad humana.⁹²

La música era un aspecto muy importante, sobre todo para la Iglesia Metodista, conocida también como la iglesia cantante⁹³, ya que los himnos son parte fundamental de sus servicios pues estos ayudan a llevar el mensaje, con sus letras dan

⁸⁷ *Ibid.*, p. 374.

⁸⁸ Frances Erskine Englis Calderón de la Barca. Escocesa por nacimiento, muy joven emigró a los Estados Unidos donde, junto con su madre y hermanas fundó una escuela femenina de mucho éxito en la ciudad de Boston, Mass., posteriormente fue esposa de Ángel Calderón de la Barca, primer embajador de España en México con quien vendría a nuestro país y cuya vida en México sería inmortalizada en el libro *La vida en México: durante una residencia de dos años en ese país*, trad. y prol. Felipe Texidor, 12ª ed., México, Porrúa, 2000, lxxix, 498p.

⁸⁹ El colegio más antiguo para mujeres en el mundo fue el "Wesleyan Collage" en Macon Georgia, fundado el 23 de diciembre de 1836 por los ciudadanos de Macon y la Conferencia de Georgia de la Iglesia Metodista Episcopal. En: www.wesleyancollege.edu/About/HistoryoftheCollege/tabid/134/Default.a, Consultada el 22-06-2007.

⁹⁰ Lacourt, *op. cit.*, pp. 67-68.

⁹¹ Martín Lutero, "La cautividad babilónica de la iglesia" en *Obras*, Buenos Aires, Paidós, 1967, pp. 138-141.

⁹² Julian Marias, *Análisis de Estados Unidos*, Madrid, Guadarrama, 1968, 218p. (Colección Punto Omega 23), pp. 188-198.

⁹³ La Iglesia Metodista también se distingue de las demás iglesias protestantes por la importancia que se le da a los himnos, tanto en número, pues este es mayor con respecto a los utilizados por otras iglesias, como en que toda la congregación participa cantando. Las letras también suelen ser más elaboradas y para cada ocasión se cuentan con muchos himnos. Además, es preocupación de quienes están al frente de cada iglesia metodista que se cuente con instrumentos musicales, coros e himnarios para poder realizar esta actividad lo mejor posible. Para ver más sobre la importancia de la música en el metodismo, consultar a Savelle, *op. cit.*, pp.496, 511-513.

consuelo , esperanza, gratitud, etc., además los acordes avivan las emociones. Detrás del piano o el órgano, con frecuencia estaba una mujer, ya fuera la esposa del pastor, una diaconisa o alguna integrante de la iglesia que se ofrecía voluntariamente para realizar ese servicio, pues no podía desaprovechar sus dones, en este caso musicales.⁹⁴

El himnario metodista cuenta entre sus compositores muchos nombres de mujeres que a través de su letra y música han sabido expresar los sentimientos de la comunidad. Algunos ejemplos de ellas son la Sra. C.H. Morris (“Cerca, más cerca”), Civilla D. Martin (“Como podré estar triste”, “Dios cuidara de ti”), Mary A. Baker (“¡Maestro se encrespan las aguas!”), Fanny J. Crosby⁹⁵ (“Trabajad”, “Alguna vez ya no estaré”, “Avivanos Señor”), Mary Brown (“Salvo en los tiernos brazos”, “En la montaña podrá no ser”), Mary Whittle Moddy (“Cristo me ayuda por el vivir”), Louisa M.R. Stead (“Oh cuan dulce”), Sara F. Adams (“Más cerca ¡oh! Dios de Ti”). Hay himnos dedicados a mujeres y a organizaciones femeniles, por ejemplo, “Madre amada”, “Sociedad misionera”, “Las mujeres cristianas trabajan”.

Al igual que en Inglaterra el trabajo que realizarían las mujeres dentro de la Iglesia Metodista en los Estados Unidos fue polémico:

El tema referente a permitir a las mujeres ejercer como ministros en los púlpitos metodistas fue discutido de manera incidental y en forma bastante apresurada en la reunión de ministros en Nueva York el 4 de marzo de 1877. Se había invitado a la señorita Oliver a predicar a los ministros en su reunión y surgió la pregunta ¿con que autoridad se le había invitado?, inmediatamente después comenzó la polémica donde se argumentó que había reuniones religiosas y retiros espirituales en donde iban a

⁹⁴ Furnas, *op. cit.*, pp. 385-390 nos habla detalladamente de lo importante que era la música en el siglo XIX para la gente que asistía a los templos, el entusiasmo que causaba la celebración de concursos donde se mostraban los dones musicales, etc. Con respecto a los “dones” existen diferentes citas bíblicas que nos hablan de ellos, de donde provienen y como utilizarlos, por ejemplo : “De manera que , teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación, el que reparte , con liberalidad; el que preside con solicitud; el que hace misericordia con alegría”. Romanos 12:6-8; “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” Romanos 11:29.; “Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente” 1 Corintios 12: 31; “Gracias a Dios por su don inefable” 2 Corintios 9:15; “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio” 1 Timoteo 4:14 (este versículo hace referencia a un buen ministro de Jesucristo); “Cada uno según el don que ha recibido, ministrela a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” 1 Pedro 4: 10. En *La Santa Biblia*, Revisión 1960, *op. cit.*, pp.1048-1049, 1063, 1073, 1102, 1129.

⁹⁵ Fanny Jane Crosby fue un personaje muy popular en el siglo XIX y principios del XX. Su vida sirvió de ejemplo y admiración para gran parte de la población protestante estadounidense. La mayoría de los himnarios contienen parte de su trabajo. (Se calcula que escribió más de ocho mil temas). Es recomendable y edificante conocer su vida. En: <http://biografias.blogspot.com/2007/05/fanny-crosby.html>, Consultada el 12-10-2007.

escuchar a mujeres metodistas, se alegó también que había muchas mujeres en la iglesia, etc. El asunto fue pospuesto en esta reunión de 1877 y la convención rechazó invitar a la señorita Oliver por 46 votos contra 38.⁹⁶

Es significativo que dentro de la Iglesia Metodista estadounidense de esa época ya se empezaran a plantear estas situaciones pues en el 2008 todavía existen iglesias- en todo el mundo- que ni siquiera mencionan el asunto.

A fines del siglo XIX en los Estados Unidos surgieron diferentes organizaciones de diaconisas, sin embargo el resurgimiento de este ministerio del cristianismo primitivo en las iglesias protestantes era un proceso que había iniciado en Europa. Los nuevos retos frente a una población mayoritariamente desprotegida (a nivel económico, académico, etc.) que enfrentaban las sociedades cada vez más industrializadas hacían impostergable que dentro del “Evangelismo social” resurgieran las diaconisas.

RENACEN LAS DIACONISAS EN EL PROTESTANTISMO

“Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es Diaconisa de la Iglesia de Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos”. Romanos 16: 1-2

De acuerdo con la edición del año 2000 del Diccionario de la lengua española de la real Academia Española, la definición de diaconisa es la siguiente: “Mujer que en la antigüedad era consagrada o bendecida para ejercer determinados ministerios en las iglesias cristianas”.⁹⁷ Dicha definición ignora el resurgimiento de las diaconisas en el siglo XIX; si vemos otro diccionario encontramos una definición que ya no habla sólo de la iglesia de la antigüedad pero que es muy inespecífica: “Mujer que

⁹⁶ Silvia Núñez García, *EUA 6 Documentos de su historia socioeconómica III*, México, Instituto Mora, 1988, 708p., pp. 137-138.

⁹⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española. Tomo 4*, 22ª ed .Madrid, Real Academia de la Lengua, 2000, 618p., p.550.

sirve a la Iglesia”.⁹⁸

Si bien, la Iglesia primitiva había conocido la “diaconía” de las mujeres, el Concilio de Orange (441 D.C.) desapareció dicho cargo, pero no para siempre pues las condiciones estaban modificándose con la industrialización. La idea de restaurar este ministerio en la Iglesia cristiana en la época moderna perseguía a Theodor Fliedner (1800-1864) desde su viaje a Inglaterra el cual había realizado para obtener recursos en beneficio de su parroquia en Kaiserwerth, (territorio ubicado en la actual Alemania). En el viaje tuvo ocasión de conocer la obra proseguida por Elisabeth Fry e impactado por esto decidió lanzarse a la misma empresa a favor de los prisioneros de su país. Realizó este proyecto en 1828 mediante la creación de una sociedad (*der ersten deutschen Gefängnisgesellschaft*)⁹⁹ que además de aportar a los detenidos de las prisiones de Dusseldorf, la predicación del evangelio, les brindaba también la instrucción primaria, la cultura general y, para los que fueran liberados, la ayuda práctica y social. Por tanto hacían falta capellanes, profesores, bibliotecas y una organización práctica de ayuda mutua. En la narración de su viaje a Inglaterra, Fliedner medita sobre el papel benéfico de la piedad femenina en ciertos casos especiales, sobre la ventaja espiritual que podía obtener la Iglesia de ese diaconado. Coincidió en esto con ideas ya formuladas en 1820 por el pastor Friedrich Klönne (de Bislich [1820], cerca de Wesel, sobre el Rhin), y sobre todo por las llevadas ya a la práctica por Amalia Sieveking (1794-1859).¹⁰⁰

La posibilidad de que la mujer manifestara públicamente su piedad y de que realizara actividades a favor de la superación en todos los aspectos (social, económico, cultural, etc.) de la gente que pertenecía a los estratos bajos, condujo a la creación del ministerio de “diaconisa”.

Las diaconisas nacieron de la vitalidad social del pietismo protestante y sobre todo del germánico. Para algunos autores el punto de origen de este ministerio se encuentra en la sociedad de damas para los cuidados de los pobres y los enfermos, creada en 1832 por Amalie Sieveking, hija de un senador de Hamburgo;¹⁰¹ sin embargo, otros investigadores difieren y ven el reinicio de este cargo mientras Fliedner realizaba su programa a favor de los prisioneros, cuando llegó a su rectoral

⁹⁸ Lexipedia, *Diccionario Enciclopédico*, Versailles, Encyclopaedia Britannica Publishers, 1995, 678p., p.665.

⁹⁹ Traducción: “De las primeras sociedades alemanas de reclusión”.

¹⁰⁰ Léonard, *op. cit.*, pp.409-410.

¹⁰¹ George Duby- Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, Tomo IV*, 2ª ed., Madrid, Taurus, 2001, 747p.

una mujer (llamada Minna) que salía de una casa de reeducación. Fliedner la instaló en un quiosco de su jardín y posteriormente arribaron otras jóvenes en situación semejante. Fliedner se vio obligado a extender su “centro” y buscar ayuda: estas necesidades “fueron el origen del diaconado femenino”.¹⁰²

Amalia Sieveking había empezado por dedicarse a la instrucción de los niños; pero, en 1831, cuando sobrevino la epidemia de cólera que asoló la ciudad se entregó totalmente a los enfermos. En 1832 fundó una notable sociedad de señoras, imitada con rapidez en toda Alemania. En 1842 este grupo brindó una enorme ayuda ante el terrible incendio que destruyó una parte de Hamburgo. Amalia Sieveking había pedido ayuda en 1831 y apelando a la caridad del mundo en un “Llamamiento a las almas cristianas” publicado en el *Bergedorfer Bote* del 10 de septiembre de 1831. Obtuvo respuestas de diferentes personas y se crearon unas instituciones parecidas a la suya en el propio Hamburgo y en otras partes.

Estas sociedades de mujeres eran parecidas a aquellas con las que soñaba Fliedner. Lo que él deseaba era un diaconado que fuera un ministerio de la propia iglesia, más que una serie de organizaciones particulares. Quería también formar a sus diaconisas en un hospital. Los pastores de Dusseldorf, Elderfeld y Barmen, a quienes recurrió, se negaron a emprender la labor; y se vio obligado a abordarla solo y sin recursos. En su pueblo, casi totalmente católico, compró una casa, y se instaló. A pesar de la oposición de la Iglesia Católica, ahí recibió a su primera diaconisa, Gertrudes Reichard, y a su primera enfermera, que era católica. El principio de la institución consistía en que las diaconisas eran sus hijas; en que formaban una familia, con su uniforme, su dinero para pequeños gastos y su destino a los servicios que proporcionaba la casa madre.¹⁰³ En 1837 se abrió en Berlín la clínica Elisabeth donde las diaconisas ofrecían sus cuidados.¹⁰⁴

La obra de Fliedner iba avanzando. Se abrieron institutos para diaconisas en Dortmund (1844) y en Berlín (1847) por lo que el pastor se dedicó completamente a velar por el renaciente ministerio; también aumentó su actividad en el extranjero.

Un signo del respeto internacional que el trabajo de Fliedner estaba obteniendo era la llegada de alumnas extranjeras a su establecimiento. Así fue como en

¹⁰² Léonard, *op. cit.*, p. 409.

¹⁰³ Corría el año de 1836. *Ibid.*, p. 410.

¹⁰⁴ Duby, *op. cit.*, p. 247.

1846 ó 1850 (dependiendo las fuentes) llegó –procedente de Inglaterra y posteriormente famosa a nivel mundial- la señorita Florence Nightingale. Ella consideró que la experiencia en la casa de diaconisas modificó su vida.¹⁰⁵ Los resultados del cambio operado por la joven inglesa están en la historia universal.

Theodor Fliedner presenció el nacimiento de más escuelas para diaconisas: en París, Estrasburgo, Utrecht y otros lugares.¹⁰⁶

Además de los grupos que hemos mencionado anteriormente, por aquella época también se fundó la Asociación Gustavo Adolfo, la cual presentaba los mismos caracteres. Su finalidad consistía en ayudar a los grupos protestantes aislados en un ambiente católico. Se llevó a cabo mediante la creación de rectorales, escuelas e incluso con la construcción de iglesias, en una perspectiva muy abierta, tanto desde el punto de vista confesional como desde el punto de vista nacional, extendiendo su actividad a Suiza, Bélgica y Francia. La idea de la sociedad se debe al Dr. Grossmann, de Lepizig; propuso, el 6 de noviembre de 1832, perpetuar de ese modo el recuerdo de Gustavo Adolfo, quien salvó el protestantismo alemán en el siglo XVII. Diez años después se reunía la primera Asamblea general de la sociedad de Leipzzig.

Sajonia, Hesse, Wurrtemberg y Prusia favorecieron muy pronto la empresa; Bavaria no le prestó su apoyo hasta 1851. Era, no obstante, una de las obras más populares de los territorios germanos.¹⁰⁷

Aunque estas organizaciones habían nacido en los estados alemanes, su influencia iría más allá de ese territorio, y se extendería la idea de ampliar la participación de la mujer dentro de las actividades realizadas en las iglesias protestantes. Por ejemplo, el pastor Antoine Vermeil,¹⁰⁸ siendo estudiante de la Facultad de Teología de Ginebra, se había iniciado en la teología germana y, por sus lecturas en la piedad germánica. Una vez consagrado se convirtió en pastor de la Iglesia francesa de Hamburgo (1823- 1824). Regresó a Francia como pastor en Burdeos, permaneció allí hasta 1840. Este nuevo ambiente le orientaría de manera definitiva. El protestantismo de Burdeos presentó durante el siglo XVIII unos rasgos muy marcados entre los notables que dirigían la Iglesia, una preocupación por la

¹⁰⁵ Dedicó un texto a este capítulo de su vida: *La institución de Kaiserswerth en el Rin, para la formación práctica de diaconisas*, (1851). En <http://en.wikipedia.org/wiki/Florence...>, p. 3 y en [http://en.wikipedia.org/wiki/Theodor F..](http://en.wikipedia.org/wiki/Theodor_F..), pp. 1-2. Consultadas el 6-2-2009.

¹⁰⁶ En el momento de su muerte en 1864, había 30 casas hogar para diaconisas y 1600 mujeres preparándose en ellas. *Ibid.*, p. 1

¹⁰⁷ Léonard, *op. cit.*, pp. 410-411.

¹⁰⁸ De origen nímés.

organización y entre sus esposas, el pietismo, que los Hermanos moravios crearon o volvieron a avivar. Organización, papel eminente de las mujeres, pietismo germánico: todo ello vamos a encontrarlo en la obra de las Diaconisas.

Desde los primeros años de su ministerio en Burdeos Vermeil se había formado una idea de lo que debía ser la institución de las Diaconisas, y contaba incluso con la directora, en la persona de una de sus feligreses, directora de un pensionado de muchachas, la señorita Caroline Malvezin.

Nombrado pastor en París, en 1840, realizó su proyecto a partir de 1841. La institución de Vermeil es la primera filial de las que había creado en 1836 el pastor Fliedner. En 1842 se abrió la Casa de Diaconisas de Estrasburgo por el pastor Francois Haerter. Entre 1836 y 1877 se cuentan unas cincuenta Casas de Diaconisas, de las cuales 32 estaban en Alemania y 18 fuera de ese país, pero en ambientes de influencia germánica.¹⁰⁹

En 1861, en Inglaterra, el obispo Tait nombró a la señorita Elizabeth Ferard como diaconisa y ella fue la primera presidenta de la Institución de Diaconisas de Londres. La conferencia de 1897 declaró que esta reconocía con agradecimiento el resurgimiento del oficio de diaconisa y al mismo tiempo se manifestaba contra el uso indiscriminado de este título y se mencionó enfáticamente que este título debía ser usado sólo por quienes habían sido nombradas por el obispo y que trabajaran bajo la supervisión de una autoridad eclesiástica en la parroquia.¹¹⁰

La Asociación de Diaconisas de Nueva Inglaterra fue fundada a través del Movimiento Metodista de Diaconisas. Ellas fundaron escuelas para diaconisas y hospitales en varias ciudades alrededor del país. El 1 de noviembre de 1889 la Casa de Diaconisas de Nueva Inglaterra y la Escuela de Entrenamiento de Diaconisas fueron incorporadas con el propósito de proveer de hogar a quienes necesitaran de un “refugio, cuidado y abrigo”; esta unión dio como resultado la Asociación de Diaconisas de Nueva Inglaterra.¹¹¹

La creación de establecimientos de Diaconisas está ligada al desarrollo de la asunción de la carga social de los pobres, ya se tratara de labor asistencial, ya de instrucción. La instauración del ministerio de Diaconisa permitía, sin necesidad de conceder a las mujeres el acceso al ministerio pastoral, responder al requerimiento de

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 416-417.

¹¹⁰ <http://1911encyclopedia.org/Deaconess>, Consultada el 15-01-2007.

¹¹¹ <http://new.gbgm-umc.org/umw>, Consultada el 19-01-2007.

compromiso total que por entonces ponían de manifiesto ciertos protestantes. En general, las Diaconisas hallaron rápidamente su lugar en el seno del protestantismo, “no dejó de reconocerse el valor de ‘testimonio’ de su acción y la profundidad de su espiritualidad”.¹¹²

¹¹² Duby, *op. cit.*, pp. 247, 249.